

# Imperios Orientales I

## Egipto y Asiria

### Introducción

El surgimiento de los imperios orientales marca un punto de inflexión en la Historia Universal: la transición desde comunidades organizadas hacia Estados centralizados, con estructuras de poder, religión institucionalizada y control territorial. Egipto y Asiria representan dos modelos distintos pero complementarios de civilización imperial: uno basado en la sacralización del orden y otro en la militarización del poder.

Desde una perspectiva historiográfica, estos imperios no pueden analizarse solo como antecedentes políticos, sino como constructores de sentido, donde religión, economía y poder forman una unidad indivisible. Asimismo, el relato bíblico de Israel emerge y se desarrolla dentro de este mundo imperial, dialogando, resistiendo y reinterpretando estas estructuras.

### 1. Egipto como civilización fundacional

Egipto es considerado por numerosos historiadores como una de las civilizaciones fundacionales de la Antigüedad. Henri Frankfort, en *Kingship and the Gods*, sostiene que Egipto desarrolló una concepción única del Estado: un orden cósmico trasladado a la tierra.

El río Nilo no solo fue un factor económico, sino estructurante de la cosmovisión egipcia. Según Karl Wittfogel y su teoría del “Estado hidráulico”, el control de los sistemas de irrigación favoreció la centralización política y el surgimiento de una burocracia estable. Si bien esta teoría ha sido revisada críticamente, sigue siendo clave para comprender la relación entre naturaleza, técnica y poder.

Egipto introduce una idea decisiva: el Estado no se legitima solo por la fuerza, sino por su capacidad de garantizar orden, continuidad y estabilidad.

### 2. Religión, poder y divinización del Estado en Egipto

En Egipto, la religión no es un ámbito separado del poder político. El faraón no gobierna “en nombre de los dioses”; es un dios en la tierra. Jan Assmann, desde la egiptología y la historia de la religión, explica que la noción de *maat* (orden, verdad, justicia) sostiene toda la estructura estatal.

La divinización del faraón permite comprender por qué el poder egipcio se presenta como eterno e incuestionable. No se trata de un régimen despótico en el sentido moderno, sino de un sistema donde obedecer al Estado es obedecer al orden del universo.

Las grandes obras monumentales pirámides, templos, tumbas cumplen una función política y simbólica: hacer visible la eternidad del poder. Marc Bloch, desde la historia comparada, señala que la sacralización del poder es una constante en las sociedades premodernas, pero Egipto representa uno de sus modelos más acabados.

### **3. Asiria como imperio militar y disciplinador**

A diferencia de Egipto, Asiria construye su poder sobre la expansión militar sistemática. Historiadores como Mario Liverani destacan que Asiria desarrolla uno de los primeros imperios territoriales conscientes de su carácter imperial.

El ejército asirio no solo conquista; organiza, deporta y disciplina. La violencia es explícita y comunicada deliberadamente. Las inscripciones reales y relieves no ocultan la brutalidad, sino que la exhiben como herramienta política.

Paul Veyne ayuda a interpretar este fenómeno al señalar que, en el mundo antiguo, el poder se legitima por la capacidad de imponer orden mediante la fuerza visible, no por consenso. Asiria representa el modelo del imperio que gobierna a través del temor y la administración militar.

La deportación de pueblos enteros cumple una doble función: debilitar resistencias locales y reorganizar territorios según intereses imperiales.

### **4. Egipto y Asiria: dos modelos de imperio**

Desde una lectura comparada, Egipto y Asiria no son opuestos absolutos, sino dos estrategias distintas de dominación:

- Egipto: estabilidad, sacralización, continuidad.
- Asiria: expansión, disciplina, control militar.

Ambos imperios comprenden que el poder necesita relato, símbolos y organización. Michel Foucault permite pensar estos sistemas como formas tempranas de gubernamentalidad: control de cuerpos, territorios y narrativas.

Estos modelos influirán profundamente en las civilizaciones posteriores, desde Babilonia hasta Roma.

## **5. Conexión con el relato bíblico: Israel en contexto imperial**

El relato bíblico no surge en el vacío. Israel se forma y se narra en diálogo permanente con los imperios orientales. Egipto aparece como espacio de opresión y formación identitaria; Asiria como instrumento de juicio histórico, especialmente en la caída del reino del Norte (722 a.C.).

Walter Brueggemann y John Bright coinciden en que la Biblia propone una crítica teológica del poder imperial. Frente a la divinización del Estado egipcio y la violencia asiria, Israel afirma un Dios que no se identifica con el imperio y que limita el poder humano.

Aquí no se discute fe versus historia, sino cosmovisiones en tensión. El Dios bíblico no niega la existencia del poder, pero lo desmitifica: ningún Estado es absoluto.

### **Conclusión**

Egipto y Asiria representan los primeros grandes ensayos imperiales de la humanidad. Ambos construyen sistemas complejos donde religión, poder y organización social se entrelazan profundamente.

Comprender estos imperios permite leer el relato bíblico con mayor profundidad histórica y evitar interpretaciones anacrónicas. Israel no es una anomalía aislada, sino una respuesta particular dentro de un mundo dominado por imperios sacralizados y militarizados.

Este enfoque permite a la Historia Universal recuperar su dimensión más profunda: no solo narrar hechos, sino interpretar estructuras de poder, sentido y resistencia.

Lic. Daniel Salvatierra